

ildis

Venezuela frente a la Geopolítica de Asia Occidental y el Norte de África

Demetrio Boersner

Octubre de 2012



ildis
Instituto
Latinoamericano
de Investigaciones
Sociales

ildis

Venezuela frente a la Geopolítica de Asia Occidental y el Norte de África

Demetrio Boersner

Caracas, Octubre de 2012

Los análisis y conclusiones contenidos en el presente documento son de la exclusiva responsabilidad del autor y en nada comprometen al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), como organización que coordinó su elaboración y promovió su debate público.

Instituto Latinoamericano de
Investigaciones Sociales (ILDIS)
Oficina en Venezuela de la
Fundación Friedrich Ebert

Av. San Juan Bosco, cruce
con 2da Transversal de
Altamira, Edif. San Juan, Piso 4,
Oficina 4-B.
Caracas, Venezuela.
Teléf.: (0212)2632044 / 2634080
www.ildis.org.ve

Director del ILDIS y
Representante de la
Fundación Friedrich Ebert en Venezuela
Heinrich Sassenfeld

Coordinador Institucional del documento
Flavio Carucci T.
Jefe de Proyectos del ILDIS

Asistente:
Verónica Fortunato Rodríguez
Asistente de Proyectos del ILDIS

Autor: Demetrio Boersner

La impresión y reproducción total o parcial de este documento es permitida,
siempre y cuando se mencione el nombre de su autor y la institución que
coordinó su elaboración.

Índice

La geopolítica de Asia Occidental y el Norte de África	1
La aproximación de Venezuela a Asia Occidental y el Norte de África	3
Período 1945-1998	3
Período 1999-2012	4
Alternativas de política exterior para Venezuela en la Región AO/NA	5
Aspectos tradicionales y novedosos	5
Resumen de ideas para una política futura	7

La geopolítica de Asia Occidental y el Norte de África

La compleja denominación "Asia Occidental y Norte de África" (AO/NA) ha sido seleccionada en lugar de las de "Medio Oriente", "Cercano Oriente", "Medio Oriente Ampliado", "Espacio Islámico", etc., por su mayor precisión geográfica y mayor inclusividad cultural. El **espacio geopolítico** bajo consideración se extiende de este a oeste, desde Afganistán/Paquistán en Asia del Centro-Sur hasta Marruecos/Mauritania en la costa atlántica de África septentrional. Ese vasto espacio terrestre coincide en buena parte con la tradicional área de predominio del Islam en convivencia con poblaciones minoritarias de religión judía, cristiana y otras. También coincide, por otra parte, con la mayor concentración mundial de recursos naturales energéticos y de vías de comunicación de importancia estratégica y por ello se aproxima a la categoría de un "heartland" (tierra cardinal) de la geopolítica global.

Desde la vida y obra de Mahoma a comienzos del siglo VII hasta nuestro tiempo, **el Islam y el Occidente** cristiano han tenido constantes interrelaciones conflictivas o de convivencia pacífica. En dos oportunidades (siglos VII-XI y siglos XIV-XVI) el poder musulmán, bajo conducción primero árabe y después turca, penetró profundamente en Europa. Esta tuvo épocas de contraofensiva y expansión, y a su vez invadió el espacio islámico a través de las cruzadas y del imperialismo colonial. En medio de estos grandes movimientos de flujo y reflujo, hubo etapas de equilibrio y de intercambio fructífero. La Europa subdesarrollada del Medioevo fue aprendiz de una civilización islámica más avanzada, y sólo en la Edad Moderna los papeles se invirtieron por efecto de la revolución liberal, científica e industrial del Occidente y el estancamiento del desarrollo oriental. Sin embargo, en estos comienzos del siglo XXI, se habla de una posible "tercera oleada" de expansión musulmana.

En la era de la **descolonización**, a partir de 1945, los países del área AO/NA han procurado modernizar sus estructuras y superar sus divisiones, a fin de acceder a posiciones soberanas dentro del sistema internacional. A mediados del siglo XX surgieron movimientos a la vez nacionalistas y de reforma social, en Irán y luego en Egipto y otros países árabes. Eran ensayos seculares o anticlericales que se desnaturalizaron y desprestigiaron por la falta de clases medias dinámicas y la usurpación de la soberanía popular por castas militares. En una segunda etapa, iniciada por la "Revolución Islámica" de Irán en 1979 y la rebelión tradicionalista afgana atizada por Estados Unidos (EE.UU.), el descontento popular musulmán fue capitalizado políticamente por movimientos islamistas, predicadores de justicia social pero también de hegemonía clerical y de retorno a normas e instituciones del pasado. Proclaman la unidad pan-islámica por encima de los nacionalismos árabe, persa, u otros. Encauzan las frustraciones de una sociedad estancada en la senda del desarrollo, hacia odios históricos contra "cruzados" y judíos. Enfatizan las enseñanzas coránicas referidas a la "yihad" o guerra santa, y silencian las exhortaciones del Profeta al amor y la tolerancia.

El reto del islamismo fundamentalista y violento constituye un problema global desde el ataque del 11 de Septiembre de 2001 contra las ciudades de Nueva York y Washington DC.

El segundo conflicto fundamental en el área AO/AN es el que existe desde 1948 entre **el nacionalismo árabe y el sionismo** o nacionalismo judío plasmado en el Estado de Israel. Desde principios del siglo XX, los nacionalismos árabe y judío venían desarrollándose paralelamente, en forma previsiblemente antagónica, invocando derechos igualmente válidos sobre el mismo territorio, cuna original del pueblo judío pero parcialmente abandonado por éste y habitado durante siglos por una mayoría de gente de habla y cultura árabe. El Plan de Partición de Palestina adoptado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1947 habría resuelto el conflicto, creando un Israel pequeño y una Palestina árabe grande y bien articulada. El violento rechazo de este plan por los países árabes y la subsiguiente guerra de 1948-49, que fue ganada por Israel, dio inicio al largo y trágico conflicto palestino-israelí. Este se agravó por el hecho de que pasó a formar parte de los dos grandes conflictos bipolares simultáneos y entrelazados de la segunda mitad del siglo XX: Este-Oeste y Norte-Sur.

De 1947 hasta mediados de los años cincuenta, la Izquierda mundial y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) apoyaban a Israel, estado antifascista y socialdemócrata que desafiaba a la alianza derechista de los consorcios petroleros con el tradicionalismo árabe. Pero en 1954 el mundo árabe, liderado por Egipto, comenzó a volcarse hacia el anti-imperialismo, y en 1956 Israel, por motivos tácticos defensivos, aceptó actuar como aliada militar del Occidente intervencionista. Desde entonces, las alianzas se invirtieron: el bloque soviético, y gran parte de la izquierda mundial, comenzaron a respaldar la causa arabo-palestina, mientras Israel se acercaba al bloque occidental y Estados Unidos se convertía en su más estrecho aliado.

Por otra parte, los árabes que sin duda forman parte del "Tercer Mundo" ex colonial, perciben no sólo al Estado de Israel, sino a las porciones del pueblo judío que en su diáspora participaron del alto desarrollo del "Primer Mundo", como ajenos a su región y su cultura y representantes del neocolonialismo occidental. Hacen caso omiso del contenido nacional-liberador del sionismo histórico y de las actitudes conciliadoras de sus sectores más liberales.

La tercera dimensión determinante en la problemática de AO/NA es la del **juego geoestratégico** de las grandes potencias en la región. En la época bipolar, los bloques occidental y soviético compitieron por la dominación sobre los recursos energéticos, las comunicaciones estratégicas y la adhesión política de los pueblos de ese espacio geopolítico vital. Los diversos matices de nacionalismo tercermundista en la zona -incluido el nacionalismo petrolero de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)- constituían una tercera fuerza que los dos polos principales tenían en cuenta, y por cuyos favores competían. En 1991 Estados Unidos se convirtió prácticamente en el amo único de la región, por el colapso del poder soviético y la inserción de la presencia militar "atlántica" a raíz de la Guerra del Golfo.

Sin embargo, en el nuevo siglo comenzó a debilitarse la hegemonía unipolar de EE.UU. En 2001 quedó en evidencia su vulnerabilidad territorial. A partir de 2002, sobre la base del alza del ingreso petrolero, la Rusia post-comunista resurgió como potencia que vuelve a reclamar su parcela de influencia geoestratégica en el Medio

Oriente. Asimismo se ha insertado en la zona la sutil presencia de China, imposible de ignorar por su creciente poderío económico y estratégico.

Por último, **Irán** se ha convertido en foco neurálgico de la geopolítica de AO/AN. Su régimen nacionalista desafiante utiliza el islamismo de denominación chiíta como arma ideológica para promover su ambición de entrar en la categoría de las potencias nucleares temidas y, por ello, influyentes. No sólo se enfrenta al mundo occidental y a las Naciones Unidas mismas, sino que ha desplazado a los árabes como enemigo principal de Israel, con quien mantiene un riesgoso juego de amenazas y contra-amenazas.

La aproximación de Venezuela a Asia Occidental y el Norte de África

Venezuela se ha visto involucrada en problemas del espacio AO/NA desde 1945 en adelante. Desde entonces ha desempeñado un rol activo en dos importantes aspectos de la geopolítica de la región: el problema Israel-Palestina y la estrategia internacional energética de la OPEP. Desde 1999 en adelante ha intervenido igualmente, con pronunciamientos y gestos de contenido ideológico, en el juego geopolítico global en torno al área AO/NA.

Período 1945-1998

De 1945 a 1948, nuestro país fue gobernado por un régimen de centroizquierda que, además de tomar importantes medidas de democratización política y socioeconómica interna, practicó una política exterior inspirada en un ideario democrático, antifascista y anticolonial que coincidía con el espíritu de la reciente victoria de los aliados sobre el fascismo y con los principios de las Naciones Unidas. En cambio, la década de los años 1948-58, en la que Venezuela sufrió un retroceso al despotismo de derecha, se caracterizó por una política exterior influida por las exigencias del bloque occidental en la Guerra Fría. Sin embargo, a partir del 23 de enero de 1958, Venezuela liberada y democrática volvió a abrazar los principios de política exterior anteriores a la recaída dictatorial y, en términos generales, defendió las grandes metas del fortalecimiento internacional de la democracia, del desarrollo autónomo del Tercer Mundo, y de la seguridad e integridad de su territorio.

En el área AO/NA, el primer problema de postguerra que atrajo la atención de Venezuela, fue el del **conflicto árabe-israelí**. Venezuela fue uno de los países fundadores de las Naciones Unidas que desde el primer momento se ubicó en el bando favorable a la creación de un Estado Judío en parte del territorio de la Palestina histórica. Lo movían sentimientos de solidaridad con el pueblo hebreo sobreviviente al Holocausto nazi, y de antipatía hacia las fuerzas feudales que en aquel entonces dominaban al mundo árabe, que en su momento habían simpatizado con el Eje y que ahora formaban una estrecha alianza con los consorcios petroleros transnacionales. Desde entonces en adelante hasta 1998, Venezuela no dejó de cultivar excelentes relaciones de amistad y de intercambio cultural, científico-técnico y comercial con el pueblo y gobierno de Israel. La cooperación israelí fue de gran valor para el desarrollo nacional en todas sus

dimensiones. Al mismo tiempo, sin embargo, Venezuela no desconoció los legítimos derechos de los pueblos árabes en general y del palestino en particular - parte, además, del Tercer Mundo cuya causa se comparte-, y por ello en los debates de la ONU sobre Israel-Palestina, el país mantuvo posiciones de **estricta imparcialidad**, en apoyo a las resoluciones propicias a una solución negociada justa, orientada a la coexistencia pacífica de dos estados soberanos.

La segunda dimensión fundamental de las relaciones venezolanas con AO/NA está representada en la **política petrolera internacional a través de la OPEP**. Venezuela inició una política petrolera nacionalista en 1946, con medidas como el reparto "fifty-fifty" de las ganancias petroleras entre la Nación y las compañías concesionarias, y la adopción del principio de "no más concesiones". Por ello los consorcios transnacionales acogieron con alegría el retroceso dictatorial derechista de 1948-58, durante el cual se les otorgaron nuevas concesiones. Sin embargo, al restablecerse la democracia en enero de 1958, Venezuela reanudó una política económica de desarrollo autónomo y soberano, y en el dominio petrolero avanzó paso a paso hacia la nacionalización de esa industria, que se realizó en 1976, después de la del mineral de hierro en 1975. Uno de los aspectos más contundentes del nacionalismo venezolano en materia petrolera fue la iniciativa de crear la OPEP en 1960, acogida primero por Arabia Saudita e Irán, y posteriormente por otros países de AO/NA, Asia del Este, África Subsahariana y Suramérica (Ecuador).

Dentro de la OPEP, a lo largo de los años se fueron perfilando tendencias "duras" y "blandas" que con frecuencia discrepaban acerca de las actitudes, intransigentes o conciliadoras, que se habían de adoptar en las negociaciones con el Primer Mundo importador de hidrocarburos. En los debates internos de la organización, Venezuela tendió siempre a mantener una posición de equilibrio entre esas dos posiciones, y por ello disfrutó de un gran respeto por parte de todos los demás países miembros, así como también de los interlocutores primermundistas. Desde luego, la OPEP había acordado desde su fundación, limitarse al terreno de la economía petrolera y eludir temas políticos de otra índole. Por una suerte de pacto entre caballeros -que fue respetado escrupulosamente por todos los miembros de la organización- en la OPEP se sentaban lado a lado los representantes de países en guerra, y nadie hacía alusión a conflictos políticos. El conflicto árabe-israelí nunca fue mencionado en la OPEP, y ninguno de sus miembros musulmanes reprochó a Venezuela su amistad con el Estado Judío ni esperó que participáramos en el boicot que los países petroleros árabes aplicaron a las potencias amigas de Israel en 1973-74.

Período 1999-2012

El viraje que sufrió la política exterior de Venezuela a partir de 1999 fue brutal y total. Desde el primer año de su mandato, el actual Presidente ubicó su política exterior bajo el signo conceptual de la "Revolución" en lugar de la Democracia, y subordinó el interés nacional concreto a los dictados de un mesianismo "bolivariano" de alcance, no sólo americano, sino universal. Ya en 1999, comenzó a hablar como portavoz y líder de una alianza global de "pueblos" contra el "imperio", con el propósito de transformar el orden internacional de "unipolar" en "multipolar", meta geoestratégica a la cual se subordinarían las

consideraciones de orden pragmático y material. En lo concerniente al espacio AO/NA, proclamó su identidad de pensamiento con el terrorista convicto “Carlos” e inició una nueva política de **parcialización pro-palestina y anti-israelí**, que a lo largo de los años se radicalizó, culminando en la ruptura de las relaciones diplomáticas con Israel en enero de 2009. En esa política influyó una percepción del nacionalismo árabe e islámico como intrínsecamente “antiimperialista”, y la aberrante noción, recibida de ideólogos neo-fascistas, de que el sionismo/judaísmo y el imperialismo/colonialismo son las dos caras de una misma moneda.

Igualmente desde su primer año de gobierno, el actual presidente venezolano realizó esfuerzos por **politizar la OPEP** y tratar de transformarla en arma política contra el “imperio”, pero fracasó en ese intento a partir de la deslucida “cumbre” celebrada en Venezuela en el año 2000. La mayoría de los países miembros de la OPEP, con Arabia Saudita a su cabeza, rechazaron y siguen rechazando la politización, mientras defienden el carácter económico y pragmático de la organización.

Sin embargo se produjo una alianza entre **Venezuela, Irán, y otros regímenes radicales** en AO/NA. Irán se unió a Venezuela, no tanto en el intento de radicalizar a la OPEP, como en el de fomentar la agitación anti-“imperial” y anti-“sionista” en la región AO/NA. La alianza geoestratégica Caracas-Teherán se ha convertido en motivo de preocupación para el mundo, ya que el régimen autoritario iraní desafía a las Naciones Unidas -y amenaza particularmente no sólo a Israel sino también a sus vecinos árabes- por su empeño en enriquecer uranio, con posible finalidad bélica, al margen de la supervisión del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Mientras la motivación real de la política de Irán es nacionalista (hegemonía persa sobre el Medio Oriente), y el apoyo venezolano le es útil, la finalidad de la política de Venezuela es ideológica y mesiánica: llamar la atención del mundo, como vocera de un bloque de regímenes radicales anti-occidentales -que además de Irán incluían al Irak del fenecido Sadam Husein, la Libia del igualmente finado Muamar al-Kadafi, y actualmente la Siria de Bashar al-Asad- aunque ello conduzca al país al ostracismo internacional.

Alternativas de política exterior para Venezuela en la Región AO/NA

Aspectos tradicionales y novedosos

Aunque los opositores al actual régimen venezolano afirmen, con razón, que no buscan un “retorno al pasado”, ello no significa que no se deban reanudar, con eventuales revisiones y actualizaciones, algunas políticas que en épocas pasadas dieron buenos resultados. En relación con la región AO/NA, el interés nacional parece exigir el retorno (actualizado) a tres normas fundamentales de la conducta que se asumieron antes de 1999.

En lo concerniente al **conflicto palestino-israelí**, sin duda Venezuela debería abandonar la actual parcialización pro-palestina o pro-árabe, y volver a una sana política de equilibrio, objetividad e imparcialidad. En primer término, porque el

sentido nacional de equidad histórica y moral hace que el país reconozca como válidos los vínculos especiales y los derechos de ambos pueblos -el judío y el árabe palestino- con aquella "tierra santa" de tres grandes religiones. En segundo lugar, porque a través de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU se ha formado todo un cuerpo de normas jurídico-políticas de obligatorio acatamiento para la comunidad internacional, que ordenan buscar una solución pacífica basada en la coexistencia de Israel con un Estado Palestino soberano, con límites aproximados a los que existían antes de 1967, y acuerdos mutuamente aceptables sobre el estatus de Jerusalén y el problema de los refugiados. Negar el derecho, ya sea de Israel o del futuro estado palestino árabe, a una existencia reconocida y segura, contraviene el ordenamiento jurídico internacional existente. En tercer lugar Venezuela, como los demás países de América Latina, tiene en su seno importantes comunidades étnicas y culturales, de origen árabe la una, y judía la otra, ambas sumamente valiosas y apreciadas, y que deberían convivir en armonía como venezolanos, sin que un conflicto externo perturbe su convivencia. La mejor forma de lograr esto, consiste en que la política de la República ante ese conflicto sea ecuánime, imparcial y conciliadora.

El interés nacional exige que, por un lado, disfrutar de la amistosa cooperación de Israel y, por otro, merecer igual confianza por parte de todos los países musulmanes o de mayoría musulmana, sin diferenciación entre "radicales" y "moderados". Si bien debe expulsarse del medio venezolano a elementos fundamentalistas violentos infiltrados desde el extranjero, el país no debería convertirse en activista frenético de alguna "cruzada" internacional contra el extremismo islámico más allá de sus fronteras. Ello excedería sus capacidades y obligaciones como país con enormes problemas de atraso y deterioro estructural internos, que deben ser atendidos prioritariamente. En ese sentido cabe recordar que la llamada "Doctrina Betancourt", que sirvió de pauta fundamental a la lucha venezolana por defender y fortalecer la democracia más allá de las fronteras del país, no pretendió ser aplicada universalmente, sino sólo en el ámbito geográfico de las Américas. Los grandes **problemas geoestratégicos** de AO/NA deberían ser tratados por Venezuela fundamentalmente en el marco multilateral de las Naciones Unidas, donde su voz debe ser consecuente y firme en la promoción de la solución pacífica de los conflictos, así como el fortalecimiento de la democracia y el respeto de los derechos humanos en esa región, sin tratar de asumir roles protagónicos demasiado ambiciosos y exigentes. Con respecto a conflictos como el actual de Siria, Venezuela debería unirse al mayoritario consenso para condenar represiones brutales y respaldar medidas multilaterales en pro de soluciones políticas democráticas.

Las relaciones bilaterales entre **Venezuela e Irán** deberán ser revisadas y en parte renegociadas, ya que incluyen compromisos bilaterales francamente innecesarios o inconvenientes, tales como la conexión aérea directa entre Maiquetía y Teherán.

En lo concerniente a **la política petrolera**, Venezuela debe hacer todo lo posible para recuperar la posición, que en el pasado ocupaba, de país más respetado por su seriedad y por su sentido del justo equilibrio en el seno de la OPEP. Se respetaba universalmente a los gobiernos venezolanos democráticos y a los ministros que los representaban, por la coherencia de su posición intermedia y conciliadora entre las posturas demasiado mercantiles y cortoplacistas de algunos miembros de la OPEP, y las excesivamente radicales de otros. Venezuela defendía -y debe volver a

defender con claridad- la tesis de que la OPEP debe ser, a la vez, un “sindicato” defensor de los intereses unilaterales de los países exportadores, y la promotora de una estabilización equitativa del mercado energético global, para conciliar los legítimos intereses de productores y consumidores y hacer posible la planificación del desarrollo a largo plazo, sin olvidar los problemas del medio ambiente y las necesidades de las generaciones futuras.

Un elemento “novedoso” (que se originó antes de 1999 pero fue re-enfatizado después de esa fecha), que es positivo y debería ser mantenido y desarrollado, es la conciencia venezolana de que los países y pueblos de AO/NA le interesan al país, más allá del ámbito petrolero y del problema de Israel-Palestina, como posibles socios en programas de intercambio y cooperación para un desarrollo material y cultural compartido, y como aliados en iniciativas de diálogo Norte-Sur en el plano económico internacional (sin la politización dogmática del presente). Además de Israel -valioso por su avanzada ciencia y cultura y la alta calidad de su democracia política y social-, a Venezuela le interesa la amistad y el intercambio con los países en vías de desarrollo, mayoritariamente musulmanes de toda la región. Asimismo, Venezuela debería fortalecer sus relaciones con Turquía, nación euro-asiática musulmana, de categoría “emergente” en lo económico y miembro de la OTAN, que no forma parte del conjunto AO/NA, pero ejerce creciente influencia en su seno.

Resumen de ideas para una política futura

- Abandonar la actual parcialización en pro de los árabes palestinos y en contra de Israel, y adoptar una política de equilibrio e imparcialidad entre las dos partes.
- Favorecer, dentro del marco multilateral, los avances de la democracia y del respeto de los derechos humanos en el mundo musulmán, sin involucrarnos activamente en la lucha entre el Occidente y el extremismo islámico.
- Desideologizar la diplomacia venezolana en el área AO/NA y anular pactos que impliquen alianzas políticas y estratégicas que el actual gobierno nacional, haya suscrito con factores extremistas y violentos de la región.
- Revisar las relaciones bilaterales con Irán en el sentido de evitar toda colaboración que pueda ayudar a ese país a desarrollar armas atómicas en desafío a las normas y decisiones de las Naciones Unidas.
- Ratificar el principio de que la OPEP debe ser una organización esencialmente económica y no política, y asumir en su seno una posición a la vez firme y responsable.
- Reanudar y fortalecer las relaciones de amistad y de cooperación técnica y cultural con Israel, y al mismo tiempo desarrollar relaciones “Sur-Sur”, de intercambio y cooperación práctica y mutuamente beneficiosa con los países musulmanes.